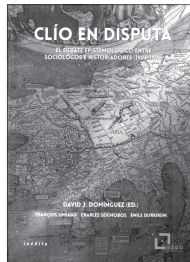


Clío en disputa

Enric Chulio Pérez
enchupe@alumni.uv.es



David J. Domínguez (ed.), *Clío en disputa. El debate epistemológico entre sociólogos e historiadores (1903-1908)*, Madrid, Ediciones Dado, 2018, 482 pp. ISBN: 978-84-945072-5-0.

Los colectivos profesionales y académicos dedicados a los estudios históricos en lengua española deben considerar la publicación de este volumen como una muy buena noticia por tres motivos. En primer lugar, por materializar una recopilación de textos de extraordinario interés para conocer y comprender bien el proceso de definición disciplinar de la historia y de la sociología en la primera década del siglo XX, es decir, en una de las etapas más importantes para el devenir de ambas disciplinas, en este caso en Francia. En segundo lugar, porque los textos se ofrecen traducidos del francés al castellano, en casi todos los casos por primera vez en una publicación. Y en tercer lugar porque los textos son precedidos por un extenso ensayo que contextualiza debidamente la lectura de dichos textos, además de incitar a la reflexión sobre las interesantes cuestiones que en ellos se dirimen. Es preciso aclarar que no se trata de un simple rescate de textos más o menos olvidados, ni menos aún se ciñe al desfasado «interés de anticuario», puesto que muchas de las ideas que los atraviesan no han perdido actualidad, y no es extraño verlas reaparecer en debates actuales entre especialistas. Además, no es frecuente la publicación de recopilaciones de textos centrados en la epistemología con la declarada intención de reflexionar sobre ellos. Sería interesante poder realizar la comparación entre este libro y el también recientemente publicado por el profesor Francisco Sevillano Calero para Publicaciones de la

Universidad de Alicante en el que compilan y edita textos del mismo período con el título *La polémica sobre el método histórico (1900-1908)*, el cual al menos parcialmente intersecta con el de David J. Domínguez.

Los textos recogidos en este libro están agrupados en dos partes. La primera parte comprende los cuatro textos principales del debate que se estableció entre el joven sociólogo y economista François Simiand y el veterano historiador Charles Seignobos. En concreto los escritos provienen de las respectivas conferencias que los dieron a conocer públicamente. La primera, de F. Simiand, en la Société d'Histoire Moderne de París, en 1903, que vio la luz poco después en las páginas de la *Revue de Synthèse Historique* dirigida por Henri Berr. Las otras tres en la Société Française de Philosophie en 1906, 1907 y 1908 respectivamente, y publicadas en el *Bulletin* de dicha Sociedad; además en estos tres casos se dispone del registro de las diversas intervenciones y réplicas de varios de los asistentes –principalmente filósofos, sociólogos e historiadores–, unos documentos preciosos que testimonian el calado del debate y enriquecen y matizan lo dicho en cada conferencia. Los textos de la segunda parte, bajo el título genérico de «Textos de confrontación disciplinar», vienen a complementar el debate principal centrándose en aspectos diversos de la mano de diversos autores. Se agrupan a su vez en tres categorías: textos de historiadores –Ch. Seignobos y A. D. Xénopol–; textos de *durkheimianos* –D. Parodi, É. Durkheim y P. Fauconnet–, y textos de los que Domínguez denomina «nuevos historiadores» –H. Berr y P. Mantoux–. Dada la diversidad de textos, no se dispone aquí del espacio necesario para comentar todos y cada uno de ellos, pero sí que es posible resumir brevemente las ideas centrales de los cuatro trabajos principales, los que se incluyen en la primera parte.

El primer texto corresponde a la primera conferencia de Simiand, significativamente titulada «Método histórico y ciencia social». En realidad es un escrito bastante conocido –con diferencia, el más conocido de todos–, en especial por su tramo final, en el que el autor sintetiza su ácida crítica a los tres «ídolos de la tribu de los historiadores»; esto es, el «ídolo político» –la exagerada importancia concedida al estudio de los acontecimientos políticos–, el «ídolo individual» –concebir la historia como historia de individuos y no de las instituciones–, y el «ídolo cronológico» –perdersse en estudios de orígenes y fijar sucesiones cronológicas de hechos en lugar de buscar argumentos verdaderamente explicativos y relaciones generales–. Simiand deja en evidencia la confusión entre lo psicológico y lo subjetivo en que incurren los historiadores de su tiempo, así como la imprecisión de términos al confundir las condiciones con las causas de un fenómeno; y considera que la representación del pasado siempre implica una elección, una preconcepción. Por contra, defiende la necesidad de concebir el hecho social mediante abstracción para hallar regularidades que permitan establecer leyes generales, y por tanto explicaciones científicas.

La segunda conferencia de Simiand, titulada «La causalidad en historia», parte de la crítica de la concepción de causa y de explicación en la historia tradicional –la historia *historizante*–, y expone la propuesta de unas reglas que debieran ser aplicadas en la investigación historiográfica, así como varias proposiciones metodológicas concretas. Estas reglas se resumen en, por un lado, definir en términos generales aquello que se pretende explicar (y no con palabras genéricas vagas), y por otro lado distinguir claramente entre causa y condición (entre los antecedentes de un fenómeno). Asimismo, las proposiciones metodológicas son muy nítidas: descartar la ilusión de que la sucesión cronológica sea en sí una comprensión de los hechos; eliminar el individuo como causa; eliminar la explicación por la moda; eliminar la explicación finalista, y eliminar la explicación por factores psicológicos generales.

Por su parte, Seignobos se defiende mediante los textos tercero y cuarto. La primera conferencia de este historiador, titulada «Las condiciones prácticas de la búsqueda de causas en el trabajo histórico», es un alegato del trabajo del historiador desde un punto de vista pragmático. El historiador asume la imperfección de los materiales disponibles que le constriñen al estudio de acontecimientos e individuos particulares en función de los documentos disponibles, y por tanto al uso del término *causa* en sentido vulgar, identificada con el último antecedente que precede al hecho histórico. Argumenta la necesidad de considerar los fenómenos psicológicos que motivaron los documentos conservados. E insiste en marcar la diferencia de trabajo con respecto al «filósofo», identificado en este caso con la figura del sociólogo, para justificar la imposibilidad de encontrar relaciones generales o leyes en historia.

La segunda conferencia de Seignobos, titulada «Lo desconocido y lo inconsciente en historia», viene a ampliar ciertos aspectos anunciados en su conferencia anterior. Comienza con la idea de que el historiador no dispone de ningún procedimiento regular para determinar las causas de un hecho, y defiende que solamente puede estudiar con cierta eficacia lo que hay de consciente en los documentos, por lo tanto, debe llegar a las motivaciones de los agentes mediante analogía, único procedimiento de investigación disponible. En consecuencia, ante lo inconsciente solo puede optar por una actitud, o bien *racionalista* para precisar únicamente aquello que se ve, o bien *mística* –actitud que atribuye a los historiadores alemanes–. Y sobre lo desconocido, que según el autor es de una proporción muy considerable, no se puede afirmar nada cierto.

En cuanto al estudio introductorio de David J. Domínguez, que lleva por título «De ídolos, tribus e innovadores. Notas para una genealogía de la disputa entre sociólogos e historiadores en Francia (1903-1908)», se puede afirmar que en general resulta muy interesante. Aun cuando el autor enfoca el asunto de un modo acorde con su interés de sociólogo, no deja por ello de mostrar un notable conocimiento de la historiografía francesa del período. A pesar de que el autor pretenda hacer pasar este texto por unas modestas «notas», en realidad es un de-

tallado análisis, tanto de las circunstancias en que tuvo lugar el debate, como del contenido de este y de los términos en que se dio, y tiene por objetivo poner de manifiesto la complejidad de dicho debate.

David Domínguez anuncia pronto una pertinente cronología de la disputa con los principales antecedentes de esta, en especial la publicación de ciertas obras relevantes, como es el caso de la obra del filósofo L. Bourdeau de 1888, *L'histoire et les historiens, essai critique sur l'histoire considérée comme science positive*, y la del historiador P. Lacombe *De l'histoire considérée comme science* de 1894. Asimismo, acierta al señalar que la polémica entre sociólogos e historiadores estalló en 1901, cuando se publicó el trabajo del historiador Ch. Seignobos titulado *El método histórico aplicado a las ciencias sociales*. La primera conferencia de F. Simiand, en 1903, fue una réplica –muy dura– a esta obra de Seignobos.

Comprender bien el contexto en el cual se desarrolla la discusión es fundamental, con lo que se agradece la descripción que el autor proporciona, en el segundo apartado de su introducción, de la situación de la historia y de la sociología en plena Tercera República francesa. En esencia, no nos descubre aquí nada nuevo, pero D. Domínguez se preocupa de sintetizar con gran coherencia una serie de informaciones relativamente dispersas en diversas obras. Deja claro que no se trata de un debate «entre iguales», puesto que la historia gozaba de un gran desarrollo académico y un reconocimiento profesional y social sin parangón, y la sociología a duras penas se abría camino entre las emergentes ciencias sociales. También resulta muy manifiesto que la crítica de Simiand no responde a un mero «ajuste de cuentas» con la boyante historia, sino que se enmarca en una agresiva estrategia para disputar a la historia el liderazgo de las ciencias humanas y lograr cierto dominio en un espacio intelectual concreto, así como obtener el ansiado reconocimiento académico.

El tercer punto del estudio disecciona los contenidos del debate, de una manera tan detallada que ocupa casi la mitad del espacio dedicado a todo el estudio teórico. Domínguez es muy minucioso, y su razonamiento exige una lectura atenta, si bien en ocasiones resulta algo enrevesado y a menudo peca de reiterativo, por lo que deja una sensación general de que quizás se hubiese podido decir lo mismo con menos palabras. Cierra el estudio teórico un amplio comentario sobre el devenir del pretendido modelo de referencia unitario para las ciencias sociales, con las conocidas repercusiones en la que posteriormente sería denominada como *Escuela de Annales*, hasta llegar a la situación de las últimas décadas, en que no domina ningún paradigma y se ha renunciado –al menos por el momento– a aquella pretensión unitaria.

Algunos aspectos de lo que dice pueden ser discutibles, como la argumentación a partir de conceptos que preferentemente provienen del campo de la sociología, obviando o ignorando algunas reflexiones de historiadores destacados que en el pasado han aportado puntualmente ideas al estudio de este mismo debate. Es más criticable por ejemplo el tratamiento de Henri Berr como «nuevo

historiador», cuando en realidad era un filósofo –si se quiere, filósofo de la historia–, y a quien no se le conoce ni una sola obra, ni un solo estudio que pueda ser considerado de historiador, a pesar de idear e impulsar una peculiar y personalísima propuesta historiográfica denominada *Síntesis Histórica* –que, en rigor, nunca aplicó nadie–. Por otro lado, si dejamos de lado la extrañeza que produce hoy día reiniciar en cada página la numeración de las citas a pie de página –al antiguo estilo–, y algún desliz como el desbordamiento de texto de la página 372, más llamativos son los errores de edición en el aparato crítico y la bibliografía: hasta dieciséis citas he contado cuya referencia bibliográfica está incorrecta, es incompleta, o sencillamente no consta (!) en la bibliografía, y además varias referencias están desordenadas.

Con todo, no se debe restar mérito al trabajo realizado, ni rebajar la importancia de esta compilación y traducción de textos, altamente recomendable para sociólogos, historiadores y lectores en general, interesados en conocer y comprender el proceso de conformación y desarrollo de ambas disciplinas. Por otro lado, nos encontramos ante un recurso didáctico muy valioso para los profesores de ciertas asignaturas de grado y de máster universitarios. Y, además, la lectura reflexiva de este libro permite profundizar en cuestiones epistemológicas y metodológicas fundamentales estrechamente relacionadas con la investigación en historia y en ciencias sociales.

.....
ENRIC CHULIO PÉREZ se graduó en Historia por la Universitat de València, donde también obtuvo el Máster en Historia Contemporánea especializándose en historiografía. Actualmente desarrolla su tesis doctoral sobre la recepción de la historiografía francesa en España en la primera mitad del siglo XX, becado por la Universitat de València como investigador en formación contratado en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de Valencia.